

HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN DEL ARTE RUPESTRE PREHISTÓRICO EN LA PROVINCIA DE JAÉN (ALTO GUADALQUIVIR). TRABAJOS DE CAMPO Y METODOLOGÍA CIENTÍFICA

Por Manuel Gabriel López Payer
Miguel Soria Lerma

INTRODUCCIÓN

EL estudio del «Arte Rupestre en el Alto Guadalquivir y su relación con el poblamiento humano prehistórico» (proyecto de investigación científica autorizado oficialmente y subvencionado por la Consejería de Cultura, a través de la Dirección General de Bienes Culturales, y dirigido por nosotros) ha sido un ambicioso proyecto de investigación, el más importante de los efectuados hasta ahora, cuya realización estuvo justificada a raíz de la observación del conocimiento que se tenía sobre el Arte Rupestre en la provincia de Jaén, el cual, hasta hace una quincena de años, se reducía, básicamente, a los estudios que J. Cabré y H. Breuil efectuaron a principios de siglo y que dieron a conocer respectivamente, el primero en su obra *«Las pinturas rupestres de Aldeaquemada»* (1917), y el segundo a través de su corpus *«Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique»* (1933-35), cuyo volumen III estaba dedicado a Sierra Morena y hacía referencia, en su volumen IV, a un solo yacimiento del Subbético Giennense: *«La Graja de Jimena»*.

Este parcial conocimiento, que se restringía prácticamente en el ámbito geográfico citado a la zona norte de la provincia de Jaén, fue paulatinamente experimentando una profunda y positiva transformación gracias a las aportaciones que, en su mayoría debidas a nuestra labor, se fueron realizando, llegando a triplicar el número de yacimientos conocidos y haciéndose, por esta causa, necesaria la ejecución de un nuevo estudio globalizado del Arte Rupestre en la zona.

Por otro lado, las aportaciones realizadas en las investigaciones sobre el poblamiento prehistórico en el sureste peninsular, también habían suscitado por sí mismas, suficiente justificación como para efectuar un estudio de las relaciones culturales y cronológicas entre los conjuntos rupestres y los yacimientos de la cultura material.

Esas aportaciones se habían traducido en el mejor conocimiento del período Neolítico, gracias en primer lugar a los trabajos de M. Pellicer en «*La Carigüela*» (Pellicer, 1964), a los que se unió la síntesis de la profesora Navarrete Enciso (1976) y hace escaso tiempo las excavaciones de las cuevas de «*El Nacimiento*» (M.^a Dolores Asquerino y P. López, 1981) y de «*Valdecuevas*» (Sarrión, 1980). En la Edad del Cobre, las excavaciones sistemáticas de Martín Almagro Basch y Arribas Palau en «*Los Millares*» (Almagro & Arribas, 1963), iniciaron una serie de trabajos que posteriormente dieron a conocer la importancia del «fenómeno megalítico» en la zona granadina, con ejemplos como el poblado de «*Los Castillejos*» y «*El Malagón*» (Arribas & Molina, 1978a y b) y otros no menos importantes con sus respectivas necrópolis.

Como consecuencia de lo anterior, el incremento del repertorio iconográfico representado en los materiales muebles del Neolítico y del Cobre, también hacían obligatoria la revisión de las principales teorías explicativas y cronológicas del Arte Rupestre.

Otra razón, no menos importante para la realización del proyecto de investigación, era la necesidad de dotar al estudio del Arte Rupestre de un cuerpo metodológico propio que aportara una visión más objetiva de su análisis, aspecto éste en el que los conjuntos de la provincia de Jaén han tenido mucho que decir.

Finalmente, la acumulación de hallazgos inéditos, también hacían necesaria la catalogación de las manifestaciones rupestres en la citada provincia (Alto Guadalquivir), con el fin de darlo a conocer y de proceder a su *protección*.

Todas estas razones no sólo venían a justificar el proyecto de investigación, sino que además constituían las bases sobre las que cimentarlo. De su observación nos planteamos los siguientes objetivos generales:

— Revistar todos los yacimientos estudiados en los trabajos de Cabré y Breuil, así como los realizados de forma aislada por otros investigadores.

— Estudiar la importante serie de yacimientos descubierta por nosotros o por nuestros colaboradores.

— Valorar en su justa medida la expansión del tradicionalmente denominado Estilo Levantino en el Alto Guadalquivir.

— Profundizar en el análisis del «fenómeno esquemático» en la zona.

— Efectuar, bajo prismas metodológicos nuevos, el análisis estilístico y tipológico de las figuras levantinas, naturalistas y esquemáticas, y establecer las correspondientes fases.

— Estudiar el significado de las escenas representadas, partiendo de las asociaciones de figuras y de las aportaciones del arte mueble.

— Establecer las relaciones estilísticas y tipológicas con los núcleos adyacentes al Alto Guadalquivir.

— Profundizar en el estudio de los aspectos técnicos del Arte Rupestre: técnica de ejecución, cromatismo, tamaño, etc.

— Estudiar la cronología del Arte Rupestre partiendo de las conclusiones de los objetivos anteriores y poniéndola en relación con las investigaciones sobre el poblamiento prehistórico.

— Realizar el catálogo del Arte Rupestre provincial.

Metodológicamente, el proceso seguido para la consecución de los objetivos marcados, estuvo precedido por la estructuración de todo el Alto Guadalquivir en una serie de zonas, denominadas por nosotros «núcleos de arte rupestre», cuya concreción se basaba en la localización de una serie de abrigos próximos, en torno a determinados accidentes naturales, generalmente sierras, montes o ríos, que poseían en sus conjuntos una serie de rasgos y características propias y distintivas. De esta forma surgieron en Sierra Morena Oriental los núcleos de Aldeaquemada, Despeñaperros y Los Guindos-El Centenillo, y en el Subbético Giennense los de las sierras de Segura, Quesada, Mágina y Sur de Jaén.

Con la experiencia propia de los trabajos efectuados por nosotros mismos desde hacía bastante tiempo (oficialmente desde 1978, en la Universidad de Granada, y después con las autorizaciones oficiales de la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura, hasta que la Junta de Andalucía asumió las competencias en la materia; sin olvidar que nuestras respectivas Tesis Doctorales fueron elaboradas bajo la dirección del Prof. Dr. D. Martín Almagro Gorbea, catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid), emprendimos la labor de campo por los núcleos citados, cuya intensidad quedó reflejada en la obtención de nuevos calcos de los yacimientos ya conocidos, que recogían la totalidad de sus fi-



Abrigo de la Cañada de la Cruz.

guras y su disposición real dentro de los mismos. De igual modo se procedía con los yacimientos inéditos que se descubrían, adjuntando a los calcos los planos de los abrigos con la distribución de los grupos de figuras, los datos relativos al entorno geográfico en el que los mismos se encontraban y otros datos de interés como la orientación, la altitud y el cromatismo. La documentación se completaba con abundante material fotográfico.

La labor de gabinete se centró en el análisis y síntesis de los datos recogidos y de la problemática aportada por los conjuntos de pinturas. Para la ejecución del análisis estilístico aplicamos dos procedimientos o métodos elaborados con anterioridad: el *índice de naturalismo* y la lectura de los *convencionalismos formales* de las figuras (López Payer y Soria, 1988, págs. 208-235). El índice de naturalismo nos ha permitido clasificar las figuras según los términos ya clásicos que acuñara Breuil, en *naturalistas*, *seminalistas*, *semiesquemáticas* y *esquemáticas*, mientras que las tablas de convencionalismos formales nos han posibilitado la observación y cuantificación de las características específicas de las figuras. La aplicación de ambos procedimientos nos ha conducido, según los casos, al establecimiento de *estilos zonales* o de fases estilísticas concretas.

El análisis tipológico de las figuras esquemáticas (aquéllas que tras aplicarles el índice de naturalismo han arrojado una puntuación igual o inferior a 0,5 puntos), se efectuó siguiendo una tipología basada en la empleada por la profesora P. Acosta (1968, págs. 26-178), a la que se le habían introducido algunas modificaciones que ayudaban a estructurar mejor los motivos de nuestra zona de investigación. El resultado fue la división, en su momento, de todas las figuras en los siguientes grupos: *Antropomorfos simples*, *antropomorfos compuestos*, *zoomorfos* y varios grupos de *figuras simbólicas* (López Payer y Soria Lerma, 1988, págs. 137-144).

Tras la realización de los análisis estilístico y tipológico y su cuantificación, los resultados se trasladaron a los correspondientes mapas de distribución, con el fin de observar su dispersión y permitirnos de este modo, el establecimiento de pautas explicativas acerca del origen y desarrollo de las diferentes manifestaciones del arte postpaleolítico.

El análisis de los datos técnicos como el cromatismo o la técnica de trazado, ha supuesto también un excelente apoyo de las observaciones estilísticas y de sus fases.

La aproximación al estudio del significado de las escenas representadas se efectuó partiendo del análisis de las asociaciones de figuras, que en esencia eran las siguientes: *antropomorfo-antropomorfo*, *antropomorfo-*

zoomorfo, *antropomorfo-símbolo*, *zoomorfo-zoomorfo*, *zoomorfo-símbolo*, *símbolo-símbolo* y *antropomorfo-zoomorfo-símbolo*. A los datos aportados por este análisis se añadieron, por una parte, el estudio de los aspectos etnográficos reflejados en las mismas pinturas (armas, objetos, tocados e instrumentos) y, por otra, los datos de los contextos culturales de los hallazgos del arte mueble.

Por último, el problema cronológico se abordó a partir del análisis estilístico y tipológico, complementado con los datos técnicos relativos a la técnica de ejecución y a las fases cromáticas. Así mismo, se estudió el poblamiento prehistórico próximo a los yacimientos y los horizontes culturales donde han aparecido objetos del arte mueble. La finalidad era establecer una correspondencia entre el mundo reflejado por las pinturas y el reflejado por los hallazgos de los diferentes yacimientos arqueológicos.

En cuanto a las actuaciones realizadas, la concepción de un proyecto de tal envergadura, tanto por el espacio geográfico que abarca, como en lo que respecta a sus objetivos, nos obligó a dividirlo en tres partes, en las que se investigaron sucesivamente los yacimientos de Sierra Morena Oriental, los del sector meridional de las Sierras Subbéticas y, finalmente, los del sector oriental de éstas. Sin embargo, esta programación amplia, por cuestiones ajenas a nosotros, no se ha cumplido en su totalidad (aunque en la actualidad estamos trabajando en ello), efectuándose desde la aprobación del proyecto arqueológico de referencia en 1988; tres campañas de actividades de campo correspondientes a los años 1988, 1990 y 1991, entre las que se intercaló un año, 1989, dedicado al análisis de los datos aportados por la campaña anterior. De una forma generalizada, las tres campañas referidas se llevaron a efecto sobre las siguientes zonas y núcleos:

La primera, en 1988, abarcó toda Sierra Morena Oriental, zona donde habíamos realizado casi la totalidad de nuestras investigaciones anteriores (López Payer y Soria Lerma, 1988). El área explorada cubría una superficie aproximada de unos 750 Km.², albergando a los tres núcleos citados con anterioridad: el núcleo de Aldeaquemada, cuyos yacimientos se localizan en torno a los accidentes geográficos de «*La Cimbarra*», «*Monte de la Desesperada*», «*Cerro Monuera*» y «*Garganta de la Hoz*»; el núcleo de Despeñaperros, cuyos conjuntos se ubican en torno al desfiladero del mismo nombre y en el «*Cerro de la Estrella*», y finalmente, el núcleo de Los Guindos-El Centenillo, con yacimientos localizados en el «*Cerro de los Castellones*», en «*El Puntal*», en el «*Cerro Rodrigoero*» y zonas adyacentes.

La importancia de estos núcleos radica en la elevada concentración de

abrigos con pinturas de estilo esquemático y en la presencia, sobre todo en el núcleo de Aldeaquemada, de conjuntos de figuras seminaturalistas de origen levantino.

En la campaña de actividades de 1990, centramos nuestras investigaciones en el estudio de los yacimientos inéditos de los núcleos del «Sur de Jaén» y de la «Sierra de Quesada». Este último núcleo tenía la particularidad de albergar en sus abrigos pinturas y grabados de estilo esquemático y, lo que era más interesante, toda una serie de figuras de estilo levantino, que evidenciaron la expansión, tantas veces debatida, del citado estilo por las serranías giennenses.

Finalmente, ante la problemática suscitada en las investigaciones anteriores sobre la confirmación definitiva de la existencia de pinturas plenamente levantinas en el Alto Guadalquivir, enfocamos la campaña de 1991 hacia el estudio del yacimiento de «*La Cañada de la Cruz*», en el núcleo de la Sierra de Segura, donde han quedado documentadas las primeras figuras humanas de estilo levantino en Andalucía.

Como ya dijimos con anterioridad, la envergadura de este proyecto y la imposibilidad de llevarlo a efecto en su totalidad dentro de las tres campañas citadas, nos ha llevado a la determinación de ampliarlo en una segunda fase de investigaciones, dentro del Alto Guadalquivir, en la que se estudiarían algunos yacimientos inéditos aparecidos recientemente en los núcleos de Despeñaperros, Sierra Mágina y sierras del Sur de Jaén.

DESARROLLO DE LAS INVESTIGACIONES

La investigaciones en Sierra Morena Oriental

Antecedentes

Fue H. Breuil quien, tras visitar en 1910 los abrigos pintados de «Las Batuecas» (Salamanca), y en 1911 los de «*Piedra Escrita*» y «*La Batanera*» (Fuencaliente, Ciudad Real), comenzó a interesarse por las manifestaciones rupestres esquemáticas, y ante el cúmulo de yacimientos que sus colaboradores le descubrían, decide dedicar varios años a la investigación del Arte Esquemático. En lo que concierne a Sierra Morena Oriental, los trabajos más importantes los efectuó en mayo de 1913, acompañado por J. Cabré como colaborador, centrandó su labor en los siguientes yacimientos: «*Morcielaguilla de la Cepera*», «*La Alamedilla*», «*Cueva de los Mosquitos*», «*Cueva de la Mina*», «*Vacas del Retamoso*», «*Barranco de la Nie-*

bla», «Graja de Miranda», «El Rodriguero» y «Canjorro de Peñarrubia» (Breuil, 1933, pág. 6).

El material recopilado y las aportaciones realizadas posteriormente por J. Cabré, fueron recogidas por Breuil en el volumen III de su gran obra: *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*, dedicado íntegramente a Sierra Morena y editado en Francia en 1933.

Las investigaciones en la zona fueron reanudadas en 1914 por J. Cabré, ya sin el abate y como miembro de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. En esta ocasión, informado por el cura de Aldeaquemada, estudió los diez peñones con pinturas del «Barranco de la Hoz» y la «Cueva de la Feliceta» (Cabré Aguiló, 1917, pág. 7).

En la primavera de 1915, regresa para completar lo conocido hasta entonces con el estudio de los yacimientos de «Tabla de Pochico», «Cimbarrillo de M.^a Antonia», «Prado de Reches», «Prado del Azogue» y «Barranco de la Cueva» (Cabré Aguiló, 1917).

La síntesis de sus investigaciones en la zona y los calcos de las pinturas, fueron publicadas en 1917 en su obra «Las pinturas rupestres de Aldeaquemada». De este libro quedó excluido, por su localización, otro conjunto que Juan Cabré estudió junto a Ignacio Calvo en 1916 con ocasión de las excavaciones que se realizaron en el «Collado de los Jardines», nos referimos a las pinturas de la «Cueva del Santo» (Calvo & Cabré, 1917).

Habrían de pasar casi cincuenta años antes de que volvieran a reanudarse las investigaciones que tan felizmente iniciaran los investigadores citados. No obstante, y hasta las realizadas por nosotros, las que se emprendieron en los años sesenta nunca tuvieron ni la envergadura ni los objetivos de las primeras obras publicadas.

Fue el francés Guy Tamain el que en la revista «Oretania» dio a conocer, en el año 1963, parte del conjunto de «Los Guindos» (La Carolina, Jaén) (Tamain, 1963, págs. 100-107).

Por su parte, en 1970, Juan González Navarrete publicó el conjunto del abrigo de «Los Órganos» en Despeñaperros, una de cuyas figuras fue reproducida como emblema del XII Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Jaén en 1971 (González Navarrete, 1970).

En 1973 ve la luz otro nuevo conjunto, esta vez en la revista «Zephyrus». Se trataba de las pinturas del «Puntal», estudiadas por Manuel G. López Payer (López Payer y Sánchez, 1973, págs. 153-166).

En el año 1979, al editarse la Crónica del XV Congreso Nacional de Arqueología celebrado con anterioridad en Lugo, apareció un artículo sobre una figura desconocida de la «Cueva de los Muñecos» (García y Sánchez, 1979, págs. 483-496).

Finalmente, en 1980, se publica un artículo titulado «Notas de una campaña de arte rupestre en Sierra Morena», que recogía las pinturas inéditas del «Arroyo de Martín Pérez», un nuevo conjunto en el lugar de «Vacas del Retamoso», el panel principal del «Abrigo de las Jaras» y otras figuras aisladas (Viñas y Sarriá, 1980, págs. 11-20).

Nuestras investigaciones

Aunque nuestros contactos con el mundo del Arte Rupestre se remontan, en el caso de Manuel Gabriel López Payer, desde los años sesenta, y desde 1973 formando equipo con Miguel Soria Lerma, en principio nuestras actividades se limitaron a visitar los conjuntos ya conocidos y a descubrir, en exploraciones más o menos continuas, algún que otro yacimiento. Ese fue el caso de varios grupos de pinturas de «Los Guindos», que permanecían inéditos desde la primera publicación de Tamain, y que dimos a conocer en la revista «Zephyrus» (López Payer & Soria Lerma, 1978a, págs. 249-258).

Sin embargo, será a partir de 1978, con ocasión de la elaboración de nuestras respectivas Memorias de Licenciatura, cuando nuestros trabajos darán un giro radical en cuanto a su concepción y objetivos. Desde ese momento comenzamos el estudio sistemático y global de todos los yacimientos conocidos y de los que íbamos descubriendo, poniendo al día el enfoque de toda la problemática del Arte Rupestre en la zona. De esta forma, junto a trabajos sobre algunos grupos inéditos (López Payer & Soria Lerma, 1980a y b), se elabora el primer estudio de conjunto de Sierra Morena Oriental, recogido en la Memoria de Licenciatura de López Payer. Las investigaciones de campo prosiguieron con éxito durante los años siguientes, descubriendo nuevos conjuntos y yacimientos arqueológicos próximos a los abrigos pintados. Al mismo tiempo el tratamiento metodológico experimentó un profundo cambio con la puesta en práctica de nuevos mecanismos de análisis, que se aplicaron a la totalidad de los conjuntos con ocasión de los trabajos de campo y laboratorio, encaminados a la redacción de la Tesis Doctoral de López Payer, que vio la luz en una publicación de síntesis realizada poco tiempo después (López Payer & Soria Lerma, 1988).

En adelante los trabajos realizados en la zona se han desarrollado den-

tro del proyecto citado al principio de nuestro escrito y que, básicamente, han consistido en la puesta al día de algunos de los calcos, en la documentación fotográfica de todas las figuras y en el tratamiento metodológico de las mismas según los mecanismos explicados en la introducción.

Por todo lo expuesto, y antes de pasar a explicar las actuaciones realizadas, nuestras aportaciones, en lo que se refiere a los trabajos de campo en Sierra Morena Oriental, se pueden resumir de la siguiente manera:

Se han catalogado 41 yacimientos, de los que más de 20 eran inéditos parcial o totalmente, sumando un total de 631 figuras.

Desde el comienzo de nuestras investigaciones, los conjuntos totalmente inéditos han sido los del «*Cerro de la Caldera*», «*Poyo Inferior de la Cimbarra*», «*Abrigo de D. Pedro Mota*», «*Arroyo del Santo*», «*Charco del Helechal*», «*Arroyo de Santo Domingo*», «*Las Correderas*», «*Arroyo del Rey*», «*Nava Martina*», «*Barranco de Doña Dama*», «*Los Guindos*», «*El Puntal I*», «*El Puntal II*», «*El Puntal: Cueva Grande*», «*Roca de Camarenes*», «*Nava el Sach*», «*Barranco del Bu*» y «*Selladores*». Algunos de ellos constan de varios grupos.

Además de los citados, descubrimos nuevos grupos o figuras en lugares ya conocidos como: «*Morciguilla de la Cepera*», «*Tabla de Pochico*», «*Cueva de la Mina*», «*Cimbarillo de María Antonia*», «*Barranco de la Cueva*», «*Cueva del Santo*» y especialmente en la «*Garganta de la Hoz*», «*Cueva de los Arcos*» y el «*Abrigo de las Jaras*».

Dentro del trabajo de campo es importante destacar también la labor de revisión de los yacimientos «clásicos» estudiados por Breuil y Cabré, que tuvo especial trascendencia en los yacimientos de «*Tabla de Pochico*», «*Prado del Azogue*», «*Canjorro de Peñarrubia*», «*Cueva de los Arcos*» y «*Garganta de la Hoz*», cuyos errores en la distribución y morfología de las figuras habían sido reproducidos sistemáticamente en cuantos estudios se han realizado sobre el tema.

EL NÚCLEO DE LA SIERRA DE SEGURA

Las investigaciones en el ámbito geográfico de la Sierra de Segura fueron iniciadas en 1952 con el hallazgo de las pinturas del «*Collado del Gujarral*», cuyo descubrimiento fue realizado por don Arsenio Fernández, que a su vez lo notificó a don Joaquín Sánchez Jiménez, comisario de excavaciones arqueológicas, que las publicó en el *Noticario Arqueológico Hispá-*

nico (J. Sánchez, 1956, págs. 5-8, láms. I-XI). El artículo, que contenía abundantes fotografías, no recogía calco alguno de las pinturas.

Posteriormente, ese mismo yacimiento fue publicado en el *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, en un estudio muy incompleto, con varios croquis de las pinturas ejecutados a mano alzada que se ajustaban muy poco a la realidad (C. Medina, 1966, págs. 103-105).

En 1986, ante la ausencia de una verdadera documentación científica y dada la importancia de este conjunto por la presencia en él de una interesantísima serie de figuras oculadas y naturalistas, nos desplazamos personalmente a este yacimiento, realizando los calcos definitivos y su primer estudio (Soria y López Payer, 1989, págs. 88-90) (Soria y López Payer, 1990, págs. 235-245).

El segundo yacimiento catalogado en la Sierra de Segura es el de la «*Cueva de la Diosa Madre*», ubicado junto al anterior y descubierto por la Sección de Espeleología del Club de Montañeros de Jaén en 1970. Los calcos obtenidos por sus descubridores fueron presentados en el primer estudio que se hizo de las pinturas por don Juan González, por entonces director del Museo Provincial de Jaén (J. González, 1971). Este yacimiento también contenía importantes figuras de «oculados» con estrechos paralelos en arte mueble.

En la visita que nosotros efectuamos en 1986 al Collado del Guijarral, realizamos también el descubrimiento del abrigo con pinturas esquemáticas de «*Río Frío*», ubicado junto al río del mismo nombre, pero de un escaso interés y con una pésima conservación (Soria y López Payer, 1989, pág. 92, lám. 50).

Finalmente, en 1990, estudiamos el importantísimo abrigo con pinturas levantinas y esquemáticas del «*Abrigo de la Cañada de la Cruz*», que había sido descubierto en 1984 por don Jaime Carbonell, que nos comunicó amablemente su hallazgo. Este yacimiento, que contenía las primeras figuras humanas plenamente levantinas de Andalucía, fue presentado en las Jornadas de Arqueología Andaluza de 1992 (López Payer y Soria, 1992, en prensa).

EL NÚCLEO DE LA SIERRA DE QUESADA

La existencia del importante núcleo de arte rupestre de la Sierra de Quesada, fue dado a conocer hace varios años a través de una publicación mo-

nográfica (Soria, López Payer, Vallejo y Peña, 1987), cuyo contenido fue incluido posteriormente en un estudio más amplio de todo el arte rupestre del sureste peninsular (Soria y López Payer, págs. 93-100, láms. 51-77).

En la primera publicación recogimos el fruto de dos campañas de investigación efectuadas en los años 1984 y 1985, en las que estudiamos cuatro yacimientos que bautizamos con los nombres de «*Cueva del Encajero*», «*Abrigo del Cerro Vitar*», «*Cueva de la Hiedra*» y «*Cueva Cabrera*». A pesar de su mala conservación, estos hallazgos pusieron de manifiesto la presencia de una rica variedad técnica y estilística, por cuanto todos ellos contenían pinturas de estilo Esquemático y, uno sólo, el de la «*Cueva del Encajero*», poseía además una figura de estilo Levantino y grabados de «círculos concéntricos».

En ese mismo trabajo, junto a la descripción y análisis de los yacimientos citados, añadimos el estudio de diferentes materiales arqueológicos hallados en superficie en los mismos abrigos, en otros próximos a ellos y en campo abierto, cuya cronología se correspondía con la Edad del Cobre y El Argar (Soria y otros, 1987, págs. 26-44).

Estimulados por el éxito de las primeras campañas de investigación, efectuamos una tercera entre los meses de marzo y julio de 1990, cuyo objetivo fue el estudio de varios abrigos descubiertos por don Manuel Vallejo y un grupo de colaboradores. En esta ocasión se trataba de los conjuntos del «*Abrigo de M. Vallejo*», «*Abrigos del Vadillo I y II*», «*Abrigo del Arroyo de Tíscar*» y «*Cueva del Reloj*». A través de ellos confirmamos, de manera definitiva, la existencia en este núcleo rupestre de pinturas levantinas y esquemáticas además de grabados del tipo citado.

Los resultados de esta campaña de investigación y un avance de la problemática de estos conjuntos, fueron presentados en las «IV Jornadas de Arqueología Andaluza», celebradas poco tiempo después en Jaén (López Payer y Soria, 1991, en prensa).

Finalmente, cuando ya parecían agotadas las posibilidades de encontrar nuevos yacimientos, en el año 1992 fue hallada, en las estribaciones más escarpadas del «Cerro Vitar», una nueva serie de conjuntos de una importancia trascendental para la comprensión del fenómeno esquemático en la zona. Nos referimos concretamente al «*Abrigo del Melgar*», descubierto por M. Vallejo, y a las cuevas de «*Clarillo*» y «*La Troje*», descubiertas ambas por Claro Jódar. El primero de ellos posee una importante serie de figuras «bitriangulares» que vinculaban directamente a este yacimiento con otros del Núcleo Norte de Almería, siendo presentado por nosotros en las



0 10,cm



Cueva del Clarillo.

«III Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir» celebradas en Quesada en 1993 (Soria y López Payer, 1993, en prensa). Sin embargo, el más importante de estos conjuntos es el de la «Cueva de Clarillo», por cuanto constituye un documento excepcional para avanzar en la reconstrucción de la vida espiritual de sus autores, por contener, junto a otras figuras esquemáticas, el insólito hallazgo de varias manos impresas, únicas hasta ahora en el arte rupestre postpaleolítico peninsular (López Payer y Soria, 1994, en prensa).

EL NÚCLEO DE SIERRA MÁGINA

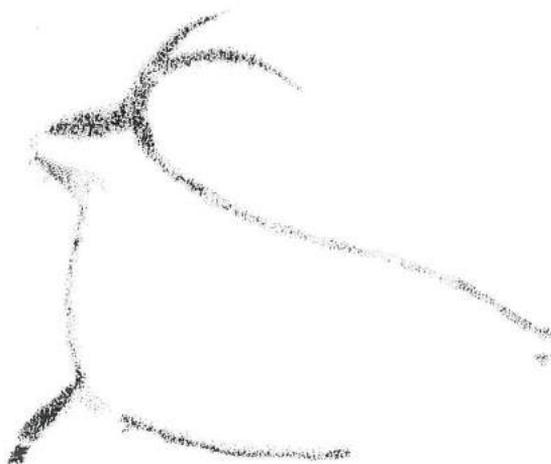
El primer yacimiento conocido en este núcleo fue el de «*La Graja de Jimena*», cuyas pinturas fueron descubiertas en 1902 por don Eduardo Cobos, que fue también el primero en darlas a conocer en la revista «*La Alhambra*» (núm. 301, págs. 426-427).

Posteriormente, don Manuel Gómez Moreno realizó un estudio más detallado de las mismas en su obra «*Pictografías andaluzas*» (M. Gómez Moreno, 1908, págs. 89-102).

En junio de 1911 este mismo yacimiento fue visitado por H. Breuil y J. Cabré, siendo incluido por el primero de ellos en el volumen IV de su ingente obra sobre las pinturas rupestres esquemáticas de la Península Ibérica, y que hasta los años ochenta era el único conocido del Subbético Giennense y el único entre Sierra Morena y los núcleos de Almería y Granada (H. Breuil, 1935, págs. 5-8, pl. I-III).

En 1982, tras conocer el descubrimiento, que se autoatribuían varios grupos espeleológicos, de la «*Cueva del Morrón*», realizamos una primera publicación, a modo de avance, de sus pinturas paleolíticas (López Payer, Soria y otros, 1982). Poco tiempo después las pinturas también aparecieron publicadas en la revista «*Zephyrus*» de la Universidad de Salamanca (Sanchidrián, 1982, págs. 6-16). Con posterioridad, nosotros volvimos a realizar un estudio más exhaustivo y de mayor divulgación en la revista *Ars Praehistórica* (López Payer y Soria, 1985, págs. 195-206). La importancia arqueológica de este yacimiento es extraordinaria, no sólo por su antigüedad y características, sino también por el hecho de ser, hasta ahora, el único conjunto con pinturas paleolíticas de la provincia de Jaén, viniendo a llenar un hueco existente entre las pinturas de la «*Cueva del Niño*» en Albacete y las de la zona malagueña.

Finalmente, tras conocer la existencia del yacimiento de las «*Cuevas del Curro*» a través de una noticia dada por su descubridor, don Ildefonso



Detalle del cáprido de color negro.



Detalle del cáprido de color rojo.
Cueva del Morrón.

Ramírez, visitamos en 1993 dicho yacimiento, cuyas pinturas son tipológicamente similares a las de «*La Graja*».

EL NÚCLEO SUR DE JAÉN

Los primeros conjuntos de este núcleo, situado en las sierras colindantes con la capital giennense, fueron presentados hace ya dos décadas a través de una publicación meramente descriptiva, que recogía las principales figuras de una serie de yacimientos descubiertos desde 1969 por la Sección de Espeleología del Club de Montañeros de Jaén (Chicote y López Murillo, 1975). Los yacimientos eran los siguientes: «*Cueva de los Herreros*», «*Cueva de los Soles*», «*Poyo de la Mina*», «*Cueva de los Molinos*», «*Barranco de Estoril*», «*Peñas de Castro*», «*El Canjorro*», «*Cueva Secreta*», «*Fuente de la Peña*» y «*La Mella*».

Varios años después, en 1979, aparece publicado el conjunto denominado «*La Cantera*», descubierto en 1975 y dado a conocer en el Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Lugo en 1977 (C. Sánchez y F. García, 1979, págs. 467-482).

Nuestras investigaciones en la zona tuvieron una primera fase a partir de 1978, en la que revisamos todos los abrigos descubiertos hasta esa fecha efectuando su estudio completo (M. Soria, 1980).

En 1980, un nutrido grupo de investigadores publica dos nuevos hallazgos: la «*Cueva del Plato*» y la «*Cueva de la Higuera*» (J. Carrasco y otros, 1980).

Paralelamente, a finales de la década de los ochenta, en una segunda, larga y definitiva fase, reanudamos e intensificamos nuestras investigaciones, conociendo a través de nuestro malogrado e incansable amigo M. Chicote, la existencia de una serie de nuevos yacimientos ubicados en el «*Cerro del Frontón*» (abrigos A, B y C), en la zona de «*Los Cañones*» («*Poyo de los Machos*», «*Abrigo del Almendro*», «*Cueva de Río Frío*», «*Abrigo de la Diosa*», «*Poyo de Bernabé*» y «*Abrigo de las Palomas*»), en el «*Cerro de la Llana*» (abrigos A, B, C, D y E), en la «*Cueva de la Higuera*» (abrigo B), en las «*Peñas de Castro*» (abrigo C), dos conjuntos más en la «*Fuente de la Peña*» y la serie de pinturas y grabados del «*Barranco de la Tinaja*». A la importante fuente documental que todos estos conjuntos aportaban, añadimos también otro conjunto más en la «*Cueva del Plato*» y reconstruimos los calcos de importantes yacimientos como «*Peñas de Castro*», «*Cueva Secreta*» y «*El Canjorro*» (Soria y López Payer, 1989, págs. 110-144).

Posteriormente, entre los años 1990 y 1992, también gracias a M. Chícote, estudiamos una serie de conjuntos que todavía permanecen inéditos: «Cerro Veleta» «Cueva de los Herreros B», «Peñas de Castro D», «Peña de la Salada», tres abrigos más en la «Fuente de la Peña», otros abrigos con grabados del «Cerro del Frontón» y del «Barranco de la Tinaja», y, cerca de este núcleo, dos abrigos con pinturas en «La Serrezuela» de Pegalajar.

Por último, en 1991, conocemos, a través de J. Lemus y Francisco Ocaña, la existencia de las pinturas esquemáticas del abrigo de «Peñas Rubias», que aún permanecen inéditas.

Fuera del área propia del núcleo, pero dentro de la provincia de Jaén y cerca del límite con la de Granada, había sido descubierto en 1981 el abrigo con pinturas esquemáticas de Navalcán (Carrasco y otros, 1981), que fue posteriormente revisado (Soria y López Payer, 1989, págs. 144-146).

En líneas generales, si excluimos algunas figuras naturalistas o seminaturalistas de la «Cueva de los Herreros» y de la «Cueva de Río Frío», las de este último lugar con peculiaridades estilísticas levantinas, la totalidad de los conjuntos hay que encuadrarlos dentro del más puro estilo esquemático, aportando una riquísima variedad tipológica susceptible, en gran medida, de ser relacionada con manifestaciones similares del arte mueble.

En resumen, se trata de un núcleo rupestre que alberga una cuarentena de yacimientos, y que constituye, junto con el núcleo de la Sierra de Quesada, la aportación más valiosa del último cuarto de siglo al conocimiento del arte postpaleolítico.

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1968): «La Pintura Rupestre Esquemática en España», *Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología*, núm. 1, Universidad de Salamanca.
- ALMAGRO, M., y ARRIBAS, A. (1963): «Poblado y Necrópolis de Los Millares», *Bibliotheca Praehistórica Hispana*, vol. III, Madrid.
- ARRIBAS, A., y MOLINA, F. (1978 a): «El poblado de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte núm. 1», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, Serie monográfica, núm. 3, Granada.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F., y otros (1978 b): «El poblado de la Edad del Cobre de El Malagón (Cúllar Baza, Granada)», *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, núm. 3, Granada, págs. 67-116.
- ASQUERINO, M.^a D., y LÓPEZ, P. (1981): «La Cueva del Nacimiento (Pontones)», *Trabajos de Prehistoria*, 38, Madrid, págs. 109-152.
- BREUIL, H. (1933-35): *Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique*, vols. I-IV, Lagny.
- CABRÉ, J. (1917): «Las pinturas rupestres de Aldeaquemada. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas», *Memoria núm. 14*, Madrid.
- CALVO, I., y CABRÉ, J. (1917): «Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén). Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Memoria de los trabajos realizados en 1916, Madrid.
- CARRASCO, J., y otros (1980): «Las pinturas rupestres del Cerro de la Pandera (Jaén). Aproximación al fenómeno esquemático en el Subbético Jiennense», *Publicaciones del Museo de Jaén*, núm. 5, Jaén.
- CARRASCO, J. y otros (1981): «Las pinturas rupestres esquemáticas de Navalcán (Noalejo). Nuevos datos para la arqueología jiennense», *Memoria de Actividades*, II, Grupo de Estudios Prehistóricos, La Carolina.
- CHICOTE, M., y LÓPEZ MURILLO, J. (1975): «Nuevas pinturas rupestres en Jaén», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 78, Jaén.
- GARCÍA, F., y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, C. (1979): «Una curiosa muestra de arte rupestre en la Cueva de los Muñecoś (Santa Elena, Jaén)», *Crónica del XV Congreso Nacional de Arqueología*, Lugo, 1977, Zaragoza, págs. 483-496.
- GÓMEZ MORENO, M. (1908): *Pictografías Andaluzas*, *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, Barcelona, págs. 89-102.
- GONZÁLEZ NAVARRETE, J. (1970): *Nuevas pinturas rupestres en Jaén. El abrigo de Los Órganos en Despeñaperros*. *Publicaciones del Museo de Jaén*, núm. 1, Jaén.
- GONZÁLEZ NAVARRETE, J. (1971): *La Cueva de la Diosa Madre*, *Publicaciones del Museo de Jaén*, núm. 2, Jaén.
- LÓPEZ PAYER, M. G., y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, C. (1973): «Las pinturas rupestres de El Puntal», *Zephyrus*, XXIII-XXIV, 1972-73, Salamanca, 153-166.
- LÓPEZ PAYER, M. G., y SORIA, M. (1978): «Las pinturas rupestres de Los Guindos», *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, Salamanca, págs. 249-258.
- LÓPEZ PAYER, M. G. y SORIA, M. (1980 a): *Memoria de Actividades*, I, Grupo de Estudios Prehistóricos, La Carolina.
- LÓPEZ PAYER, M. G., y SORIA, M. (1980 b): «Las pinturas rupestres de la Cueva Grande de El Puntal (El Centenillo, Jaén)», *Zephyrus*, XXX-XXXVI, Salamanca, págs. 73-85.
- LÓPEZ PAYER, M. G., y SORIA, M. (1982): *Las pinturas rupestres paleolíticas de la Cueva*

- del Morrón, Grupo de Estudios Prehistóricos, Serie Monográfica, 1, La Carolina.*
- LÓPEZ PAYER, M. G., y SORIA, M. (1983): «Problemas cronológicos de la pintura rupestre en la Cuenca Alta del Guadalquivir», *Homenaje al Prof. Martín Almagro*, vol. I, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Subdirección General de Arqueología y Etnografía, Ministerio de Cultura, Madrid, págs. 385-397.
- LÓPEZ PAYER, M. G., y SORIA, M. (1985): «Las pinturas rupestres paleolíticas de la Cueva del Morrón (Torres, Jaén)», *Ars Praehistórica*, tomo 2, 1983, Sabadell, págs. 195-206.
- LÓPEZ PAYER, M. G., y SORIA, M. (1987): «Las pinturas rupestres del Barranco de Doña Dama (La Carolina, Jaén)», *Ars Praehistórica*, tomo 3-4, 1984-85, Sabadell, págs. 271-278.
- LÓPEZ PAYER, M. G., y SORIA, M. (1988): *El Arte Rupestre en Sierra Morena Oriental, La Carolina.*
- MEDINA VICIOSO, C. (1966): «Pinturas rupestres en el término de Segura de la Sierra», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núm. 35, año IX, enero-marzo 1963, Jaén, págs. 103-105.
- NAVARRETE ENCISO, M.^a S. (1976): *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Dpto. de Prehistoria, Universidad de Granada, vols. I y II, Granada.
- PELLICER CATALÁN, M. (1964): *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)*, *Trabajos de Prehistoria*, XV, Madrid.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. (1956): «Pinturas rupestres del Collado del Guijarral, Segura de la Sierra (Jaén)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III y IV, Cuadernos 1-3, 1954-55, Madrid, págs. 5-8, láms. I-XI.
- SANCHIDRIÁN, J. L. (1982): «La Cueva del Morrón (Jimena, Jaén)», *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, Salamanca, págs. 6-16.
- SARRIÓN MONTAÑANA, I. (1980): «Valdecuevas. Estación Meso-Neolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén)», *Saguntum*, 15, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, págs. 23-56.
- SORIA LERMA, M. (1980): *La pintura rupestre en el Subbético Giennense. Memoria de Licenciatura*, Dpto. de Prehistoria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Granada.
- SORIA, M., y LÓPEZ PAYER, M. G. (1981): «Estudio tipológico y estadístico de los motivos rupestres del Subbético Giennense. Reflexiones en torno a la cronología del Arte Rupestre Esquemático en la Cuenca Alta del Guadalquivir», *Memoria de Actividades*, II, Grupo de Estudios Prehistóricos, La Carolina, págs. 39-58.
- SORIA, M.; LÓPEZ PAYER, M. G.; VALLEJO, M., y PEÑA, J. (1987): *Arte rupestre y hallazgos arqueológicos en Quesada (Jaén)*, Grupo de Estudios Prehistóricos, Serie monográfica, núm. 5, La Carolina.
- SORIA, M., y LÓPEZ PAYER, M. G. (1990): «Los calcos inéditos del Collado del Guijarral (Sierra de Segura, Jaén)», *Ars Praehistórica*, tomo 5-6, 1986-87, Sabadell, págs. 234-245.
- SORIA, M.; LÓPEZ PAYER, M. G., y CHICOTE, M. (1988): *Las pinturas rupestres del Cerro del Frontón, Los Cañones y Cerro de la Llana (Jaén)*, Jaén.
- SORIA, M., y LÓPEZ PAYER, M. G. (1992): «El núcleo de Quesada. Sus aportaciones al conocimiento del arte rupestre postpaleolítico», *I Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir. La Prehistoria*, Quesada, págs. 53-86.
- TAMAIN, G. (1963): «Las pinturas rupestres del Cerro del Guindo (Los Guindos, Jaén)», *Oretania*, 14-15, mayo-diciembre 1963, Linares, págs. 100-107.
- VIÑAS, R., y SARRIÁ, E. (1980): «Notas de una campaña de arte rupestre en Sierra Morena», *Caesaraugusta*, 51-52, Zaragoza, págs. 11-20.